

SE REMATA EL PAÍS

PERO EL PUEBLO TRABAJADOR PUEDE IMPEDIR LA ENTREGA.

No es casual que en los últimos años — y hoy más que nunca —, el petróleo se haya convertido en elemento importante de la política argentina. Se trata, por el contrario, de factor económico decisivo, vinculado estrechamente con los grandes problemas nacionales e internacionales de la Argentina. La crisis energética permanente es efecto y causa a la vez de la estructura semicolonial que padecemos. La alianza de intereses crea más allá de roles y conflictos circunstanciales entre el imperialismo y la gran patronal nativa, ha determinado una política energética conservadora, ineficaz, contraria a las exigencias de progreso y a las necesidades del pueblo.

Los rango y consecuencias de esta política son bien conocidas: sabotaje deliberado a Y.P.F.; favoritismo hacia los monopolios petroleros; dominio de los mismos sobre recursos y mercado interno, y carácter irracional y explotador de su actividad; estímulo o tolerancia del Estado hacia las prácticas anti-económicas; dependencia del imperialismo en el suministro de combustibles y maquinaria; y desaprovechamiento de oportunidades para romper esa dependencia; déficit energético insuperado, drenaje de riquezas hacia fuera, descapitalización.

Algunos pocos ejemplos ilustran mejor lo afirmado. Alrededor del 60% de los combustibles líquidos consumidos vienen de la importación. El porcentaje del valor de las importaciones totales constituido por petróleo y derivados subió permanentemente, y en 1957 alcanzó a la cuarta parte del total: 317,5 sobre 1.319 millones de dólares. Entre 1955 y 1956, la relación de precios del intercambio exterior (en la que tanto gravitan los combustibles), volvió a ser desfavorable para Argentina; su capacidad para importar se estancó; las importaciones se redujeron en un 5%; el saldo del balance de pagos fue negativo (222 y 161 millones de dólares en 1955 y en 1956). Entre ambos años, el producto bruto creció sólo 1,5% (ritmo menor que el de la población), el ingreso bruto creció sólo un 1,1%, y la inversión fue 3% menor que el año precedente. (Datos de la CEPAL)

• UNA COSA ES PREDICAR DESDE EL LLANO...

Ninguno de los gobiernos en lo que va del siglo ha sido capaz de resolver el problema que esbozamos y que tiende por si contrario a agravarse aceleradamente.

DOCE AÑOS

Ediciones Praxis ha lanzado a la venta un nuevo título: "Doce Años de Política Argentina". Se trata de la recopilación de audaces artículos publicados por Silvio Frondizi sobre una época trascendental en la historia del país, y que ahora, reunidos, cobran más a y relevante frente a la formidable confusión ideológica a que ha llegado el país.

Estos trabajos — provenientes de folletos y publicaciones periódicas agotadas en su mayoría— conservan en el tiempo todo el valor de su lucidez y de su valentía estimulantes, motivo éste que permite suponer un éxito sin precedentes, toda vez que se trata de un valioso instrumento para aquellos que deseen conocer la realidad política actual.

REVOLUCIÓN

ORGANO DEL MOVIMIENTO IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (PRAXIS)

Año III No. 15

BUENOS AIRES, 10. DE JULIO DE 1958

Precio \$ 1.50

SE DEFIENDE EL PETROLEO EN LOS DISCURSOS PERO EN LOS HECHOS SE PREPARA SU ENTREGA

Por

Marcos Kaplan

Es notable al respecto la evolución del movimiento hoy en el gobierno. Hizo de la defensa del petróleo un elemento central, casi obsesivo de su propaganda. Planteó la expropiedad integral de las empresas privadas, el monopolio total a favor de Y.P.F., y el rechazo de cualquier política favorable al poder de los consorcios.

Las elecciones de febrero dieron a la U.C.R.I. los recursos institucionales para cumplir la nacionalización del petróleo. Pero desde ese momento, los oráculos de la "línea nacional y popular" van introduciendo un "nacionalismo" original un "realismo" más "sensato" y "flexible".

Es lógico que así suceda. La U.C.R.I. ha llegado al poder y se mantendrá en él sólo en la medida de sus compromisos cada vez más graves con la reacción, solamente en tanto sea cada vez más la gestora estatal de los intereses de la gran burguesía nativa, del imperialismo, de las fuerzas armadas y del clero. Por eso, en momentos en que la gran burguesía nativa se siente incapaz de funcionar sin "ayuda" del capital extranjero, y en el que el imperialismo (sobre todo el yanqui) exige concesiones gravísimas para esa "ayuda", el nuevo gobierno se desvía por congraciarse con los amos de Washington y Wall Street, al precio inclinado de prepararse a entregar lo que jura defender hasta el sacrificio.

• DEFENSA DEL PETROLEO EN ALGUNOS DISCURSOS, PREPARACION DE LA ENTREGA EN LOS HECHOS

eficiencia de Y.P.F. se le atribuye fallas inexistentes (y, en cambio, se denuncian errores de una división en estrategias que prepararía una posterior desestimulación en empresas distintas).

COMO SE FABRICA UNA JUSTIFICACION

Finalmente, se ha presentado en forma gradual y cautelosa las inversiones imperialistas como única posibilidad para evaluar el callejón sin salida que se

de ahora desarrollarse urgentemente para liquidar déficits, lograr la industrialización y la paz social. El costo del abastecimiento, es exagerado por los "nacional-populares" que silencian además qué cuantiosos recursos se desperdician hoy en el país para disfrute de clases y castas explotadoras y parasitarias. Todo se llevado a punto en que la ayuda del capital extranjero aparece indispensable. Entonces se propicia la colaboración imperialista en algunos aspectos, respetando en principio Y.P.F., por medio de contratos de servicios y de obras a pagar en dinero y/o en petróoles.

La crítica a esta política es presentada como inspirada por

tativas de soborno (caso Silenzio de Stagni), al que el Presidente ha ratificado enfáticamente su confianza.

• LAS LOCACIONES NO SOLUCIONAN NADA, Y EL ESTADO ACTUAL NO ES GARANTIA

A quienes justifican desde la "impulsa" esta preparación de la entrega racionalizamos lo siguiente:

1) Los voceros del imperialismo y los entusiastas nativos saben que "el viejo y desacreditado sistema de concesiones" debe ser reemplazado por formularias que anestesien la resistencia. Ese papel lo cumplen las locaciones de servicios y de obras, "primer paso de una política de concesiones que se intentaría después de las elecciones" (Arturo Frondizi, en "La Nación", 16 enero 1958).

No hay más remedio que tratar con empresas vinculadas al cartel mundial del petróleo, de cuya aprobación final se depende, y por ello, como lo comprueban desgraciadas experiencias nacionales (recordar contrato Druilexco), nunca habrá garantías de que tales contratos se cumplan en beneficio del país.

Por otra parte, si se trata de contratos pagaderos en petróleo, se entra automáticamente en una sociedad mixta; las empresas sólo irán a zonas de residimiento demostrado, y no donde Y.P.F. necesita; exigirán informaciones y facilidades cada vez más amplias; y la extensión del sistema permitirá a los intereses extranjeros infiltrarse por todo el país. Y si se contrata el pago en dinero, las empresas no tendrán interés en obtener petróleo; y para gastar divisas, es preferible hacerlo en la compra de equipos para Y.P.F., sobre todo ahora en que abundan por la superproducción mundial de combustibles líquidos.

2) Es falso que la vigilancia del Estado y del pueblo controlarán a las empresas extranjeras, impidiendo sus manobras. Economía y Estado se hallan en manos de una burguesía nativa cada vez más fuerte, y claudicante, predispuesta a la entrega, que no quiere ni puede resistir la acción violenta y corruptora de monopolios más fuertes que muchos gobiernos. La vigilancia de los trabajadores y de las masas a populares sólo podrá ejercerse en la medida en que luchen por el control de los recursos fundamentales de la economía, la política y la vida social.

• NO RESTAN MAS QUE DOS POLITICAS

Ante el problema del petróleo

se postulan hoy, y solo son viables, dos políticas.

Una es la política de la gran burguesía aliada al imperialismo, que implica a ser cumplida por el equipo piqueteoburgués y encarada en el gobierno. Consiste en: la acostumbración, en las modificaciones pertinentes, de la dependencia tradicional del imperialismo en abastecimiento y en inversiones destinadas a desarrollar, limitada y controladamente el petróleo nacional; ingenería yanqui; liquidación de todo lo que sea nacionalismo o intervencionismo estatal. Las consecuencias son bien conocidas, por nuestra propia experiencia y por la de países como Venezuela, Arabia Saudita y otros.

La segunda solución, progresiva y realista, del problema energético, es la solución de los trabajadores, revolucionaria y socialista. Incluye las siguientes medidas:

- 1) Nacionalización de los recursos energéticos del país.
- 2) Racionalización del consumo.
- 3) Desarrollo integral de todas las posibilidades energéticas, y no sólo del petróleo.
- 4) Explotación intensiva del petróleo y sus derivados.
- 5) Industrialización, especialmente en el sector pesado.
- 6) Diversificación amplia del comercio exterior, integración latinoamericana.

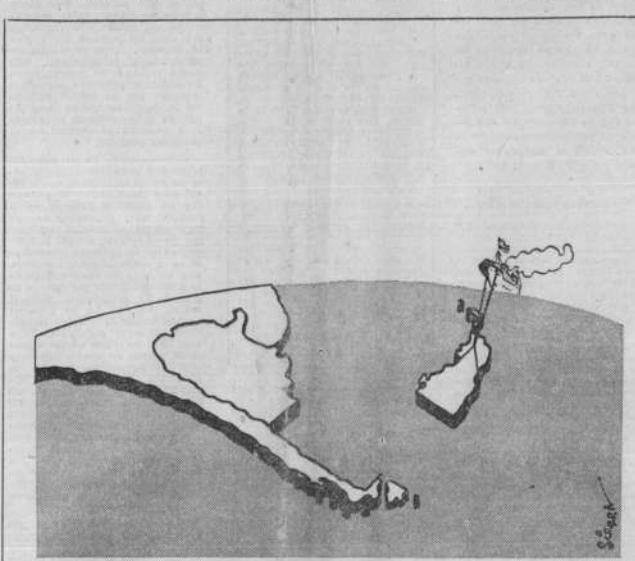
Cumplir estas tareas supone la movilización y planificación integrales y rigurosas de cuantiosos recursos para flotas bien comunes, y el choque con los potentes intereses que dominan nuestra vida. Ello exige a su vez la intervención y control crecientes del proletariado y otras capas oprimidas en la gestión de la energía y de los recursos fundamentales de la economía y del estado, en proceso histórico interrumpido que planteará, tarde o temprano, el problema del poder y el ensamblamiento de tareas democráticosburguesas con los primeros pasos de una revolución socialista.

Mientras el gran capital domina cada vez más su carácter de enemigo mortal de todo avance humano, y mientras tiene a difunto por el antiliberalismo pequeñoburgués, el valiente timón del progreso histórico está, aquí como en todo el mundo, a disposición de la clase trabajadora. Actúanos para que sepa empollarlo pronto y bien.

POCO A POCO

Como lo hemos venido repitiendo en nuestros numerosos artículos anteriores, hacemos una nueva referencia al problema de la distribución de la revolución, debido a que el periódico no tiene a todos los sectores de la clase trabajadora con la asiduidad que existe sus problemas.

A ello se debe que, para estar presentes en la mayoría de los sectores de la clase obrera, hemos organizado los piquetes dominicales. Grupos de compañeros recorren las barriadas populares llevando nuestra palabra amiga. Pero aún no así, son suficientes. Su número se incrementará en la medida en que sea posible y de esta manera, no sólo aumentaremos el número de lectores sino que, además, se acrecentará el caudal de venta.



Y.P.F., sino que se la pone bajo autoridad de un delegado presidencial que substituye a su directorio, que es mero técnico sin antecedentes de lucha antiimperialista. El personal de Y.P.F. se ve paralizado por el terror a las consecuencias de la "reorganización". Viejos y eficientes funcionarios son presionados para que renuncien o se jubilen, en tanto se nombran a elementos vinculados a los negocios privados del petróleo. Con el pretexto de aumentar la

inversión, aquí la preparación de la entrega alcanza un gran refinamiento, merced a la colaboración del nacionalismo falangista, de aventureros y trámites de la "ortodoxia" radical, y de un sector de los jerarcas peronistas (Véase "Azul y Blanco", "Mayoria", "Qué", declaraciones de la C.G.T. Auténtica", etc.). Las líneas de la argumentación son más o menos las siguientes.

La explotación del petróleo ha sido saboteadas por una conspiración antinacional, y debe des-

arrollarse una preparación de la entrega que no sea violenta y corruptora de monopolios más fuertes que muchos gobiernos. La vigilancia de los trabajadores y de las masas populares sólo podrá ejercerse en la medida en que luchen por el control de los recursos fundamentales de la economía, la política y la vida social.

• NO RESTAN MAS QUE DOS POLITICAS

Ante el problema del petróleo

